

Ganadería ovina: situación y perspectivas

El cambio de escenario, ocurrido a partir del año 2002 permite vislumbrar una mejora para la actividad ganadera, que se convierte así en una herramienta eficaz para la diversificación productiva del agro regional.

La mejora en los precios internacionales y los efectos del proceso devaluatorio, se tradujeron en una importante recuperación del sector, cuyo efecto más visible fue el incremento de las exportaciones de carne fresca ovina.

Para el año en curso, la convocatoria para la presentación de proyectos productivos finaliza en mayo, y el monto a destinar para créditos blandos para el productor ovino y préstamos a valor producto será de 5,5 millones de pesos.

La Argentina fue uno de los países con tradición ovina fuertemente afectado por la situación internacional de los principales productos de la actividad en los '90, a lo que se sumó la distorsión de precios relativos originada por el tipo de cambio fijo durante un período donde los países compradores y los competidores acumularon devaluaciones. En este escenario macroeconómico, los ovinos fueron desplazados de las regiones con mayor potencial productivo, y se redujeron aún en regiones donde son prácticamente un monocultivo, como es la Patagonia.

El cambio de escenario, ocurrido a partir del año 2002, debido tanto a la mejora de los precios internacionales, como así también a la devaluación del peso argentino, y la puesta en marcha de una política sectorial de largo plazo a través de la instrumentación de la Ley 25.422 de recuperación de la Ganadería Ovina, permiten vislumbrar una mejora para la actividad, que se convierte así en una herramienta eficaz para la diversificación productiva del agro regional.

Algunas causas de la disminución de la actividad ovina en Argentina

La producción ovina en la Argentina ha seguido una tendencia decreciente durante los últimos treinta años. Las existencias de ganado ovino disminuyeron de algo más de 44 millones de cabezas a principios de la década de 1970, a 12 millones en el año 2002, según los datos del último censo agropecuario nacional. Ello representa una disminución de más del 70%.

Esto se debe a un proceso complejo en cuanto a las causas que originaron la disminución de las majadas. Tradicionalmente la producción ovina se sustentó en sistemas de cría, con baja aplicación de tecnología, extensivos en cuanto al uso del suelo y capital y orientados a la producción de lana. La carne, a diferencia del resto del mundo, era considerada como un subproducto.

A partir del año 1992, se registró una sostenida baja del precio debido al exceso de oferta de lana y, al mismo tiempo, a la retracción del consumo. La acción del Estado australiano durante la década del ochenta, siendo su producción de lana la de mayor relevancia a nivel global,

generó incrementos de la producción por fuera de la tendencia de mercado. Hasta mediados de la década de los noventa se acumularon stocks de lana en galpones estatales.

Fue así que el descenso de los precios en el mercado lanero internacional determinó que la rentabilidad de la actividad ovina disminuyera constantemente, originando un proceso de liquidación de majadas.

Asimismo, dentro de las conclusiones de un estudio realizado por la provincia de Buenos Aires¹, se indica que la pérdida de rentabilidad combinada con la necesidad de una mayor dedicación en relación con otras alternativas como la cría vacuna, causó el desplazamiento de la actividad, que pasó a ser un rubro sin importancia dentro de los establecimientos agropecuarios, y especialmente en aquellos ubicados en la región de la pampa húmeda.

¹ Programa de repoblación de ovinos de la provincia de Buenos Aires (2000). Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación Provincia de Buenos Aires. Dirección Provincial de Economía Agropecuaria.

Lo anterior llevó a que, en esta región, la actividad pasara a caracterizarse por estar compuesta principalmente por majadas con destino al auto-consumo, constituyendo subsistemas descapitalizados y de baja productividad. Consecuentemente, ello llevó a que se perdiera la cultura ovejera, entendida como la actitud positiva y el conocimiento del rubro ovino y de sus prácticas asociadas, tanto sea por parte del productor, del peón rural, del sector de servicios, así como del sector comercial. El abigeato y la presencia de predadores en algunas zonas también contribuyeron al abandono de la actividad de numerosos productores. Por otra parte, en los establecimientos con majadas comerciales no se adoptó tecnología, tenían bajos los índices de productividad y los productos solían ser poco adecuados para el mercado.

El sector comercial e industrial también se precarizó, disminuyendo así la cantidad de operadores formales, que además debían enfrentar el crecimiento de la competencia desleal de operadores marginales. Esta situación provocó el desinterés de la industria cárnica, al no poder contar con suministros en cantidad, calidad y oportunidad.

Respecto al mercado lanero, las empresas exportadoras son las mayores demandantes, y conforman un circuito más formal que el de la carne. Sin embargo, la atomización de la primera venta, cuando se entrega el producto a acopiadores no especializados, diluye las señales del mercado. Como consecuencia se pierde la información correspondiente a precios y a requerimientos de calidad del producto. El resultado final era, hasta hace unos años, un producto de baja calidad industrial por el que se pagaban bajos precios. Por su parte los organismos e instituciones públicos y privados, no generaron acciones significativas para orientar al sector en forma consensuada y coordinada.

Cambio de escenario

La década del '90 va a ser recordada durante muchos años como una de las más difíciles para los productores de ovinos de todo el mundo. Luego del fracaso del esquema de intervención de mercado ejercido por la Corporación Lanera Australiana, los precios de la lana cayeron a la mitad y un gran stock de lana acumulada durante esos años actuó como contención de cualquier aumento de precios. Debido a ello, las existencias ovinas declinaron significativamente en los principales países exportadores (Argentina -58%, Australia -40%, Sudáfrica -45%, Nueva Zelanda -18% y Uruguay -30%).

Estas condiciones negativas comenzaron a cambiar sobre fines de 2001 y se revirtieron claramente en 2002. El dicho año el stock de lana australiano se agotó, por lo que la oferta mundial de lana (producción más stock) llegó al valor más bajo de los últimos 30 años. La disminución de la oferta provocó una importante recuperación de los precios de lana en la

zafra 2002/2003. Esta recuperación en dólares en el mercado australiano osciló entre 40 y 100% según las diferentes calidades de la lana, expresada de acuerdo a su finura (las finuras medias y crusa fina se recuperaron más que las finas). Las carnes también tuvieron una recuperación en sus precios, en promedio del 15%.

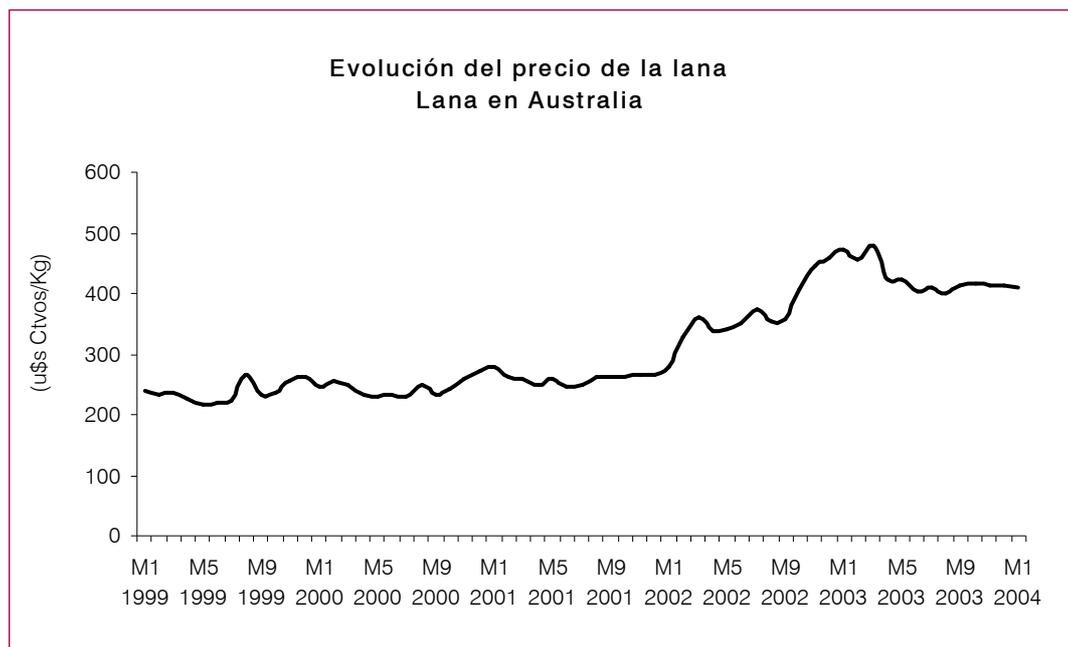


Gráfico 1

Para nuestro país, en tanto, la mejora en los precios internacionales como así también los efectos del proceso devaluatorio, se tradujeron en una importante recuperación del sector, y cuyo efecto más visible fue el incremento de las exportaciones de carne fresca ovina.

Así, en lo que respecta a la lana, las cifras finales de las exportaciones de la zafra 2002/03, indican que se exportaron un total de 70.796 toneladas de lana base sucia, lo que implicó un aumento del 2,7% respecto a la zafra 2001/2002. El ingreso de divisas alcanzó la cifra de 163 millones de dólares, contra un ingreso de 129,2 millones en la zafra 00/01, lo que equivale a un aumento del 26,3%. Aquí el impacto fue claramente debido a la mejora en los precios internacionales, ya que los volúmenes exportados se mantuvieron relativamente estables. Los precios de las lanas finas y superfinas que demanda Europa son fijados por el mercado de Australia, principal productor mundial. Por su calidad inferior, la lana argentina de esos mismos tipos se cotizó tradicionalmente con una merma del 25%.

Como se mencionara, es en el rubro de carne fresca ovina en donde se observa el principal repunte de la actividad ovina. Como se observa en el gráfico 2, las exportaciones tuvieron un fuerte repunte, ya en el año posterior a la devaluación, pero especialmente durante el año 2003, cuando crecieron más del 350% respecto al promedio observado en el período 1995-2001. Asimismo, los datos de exportación del primer cuatrimestre del presente año indican que las exportaciones de carne fresca ovina ascienden a más de 4.300 toneladas, cifra casi igual a lo exportado en todo el año 2003. También la mejora se corrobora en los precios, ya que los ingresos pasaron de u\$s 9 millones durante el año pasado a más de u\$s 11 millones para los primeros cuatro meses del año en curso.

Vale aclarar aquí que los problemas ocurridos con la fiebre aftosa en el centro y norte del país en el año 2000/2001 afectaron indirectamente a las exportaciones de carne ovina, especialmente a aquellas originadas en la Patagonia, debido al levantamiento de las barreras sanitarias que

Gráfico 2

Fuente:
elaboración
propia en base a
datos de SENASA.



la protegían y que se restablecieron en el año 2001. Debido a ello, en la actualidad sólo se puede exportar carne ovina con hueso a Europa desde la zona ubicada al sur del Paralelo 42 (Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

El destino casi excluyente de las exportaciones argentinas de carne ovina es la Unión Europea, con la que en 1980 se firmó un acuerdo de restricción voluntaria, en el cual se limitaba la exportación a 20.000 toneladas anuales. Este volumen fue modificado varias veces desde entonces, y en el último acuerdo, firmado en 2003, el límite quedó establecido en 23.000 toneladas.

Lamentablemente, esta cuota se ha caracterizado por su nivel de subejecución. Así, en el año 1982 se alcanzó a exportar el 69% de este cupo, con un segundo pico de máxima en el año 1990. Desde entonces, el cumplimiento de dicha cuota bajó considerablemente, hasta ubicarse en promedio para los últimos siete años, cercano al 5%. Los cambios, tanto externos como internos mencionados anteriormente, permitieron que el cumplimiento de la cuota de carne ovina hacia el mercado interno se ubicara en el año 2003 en casi un 20%. En la actualidad existen tres plantas habilitadas para la faena y elaboración de Carne Ovina con y sin hueso con destino a la Unión Europea. Entre las tres plantas, faenaron durante el año pasado, casi 390 mil animales, lo que representó el 37% de la faena total del país.

El consumo de carne ovina en Argentina muestra una tendencia similar a las existencias. Disminuyó de aproximadamente 6 kg/habitante/año en la década de 1960, a 2,2 Kg durante los '90. Las estimaciones indican que actualmente sería de tan sólo 0,5 Kg por habitante y por año. La caída del consumo interno tampoco fue compensada por las exportaciones. Hacia mediados del siglo pasado, se faenaban 5,9 millones de cabezas para exportación, mientras que en el '86 se alcanzó el 23% de esa cifra. Similar camino siguió la exportación de ganado en pie, que pasó de 700 mil cabezas en la década del 40, al 0,6% de esa cantidad en los '90.

Características de la actividad en la región

Como se mencionara anteriormente, la disminución ocurrida en los stocks ovinos no se produjo de manera uniforme entre las distintas provincias, siendo la provincia de Buenos Aires en donde más se sintió la liquidación de cabezas, debido a la variedad de alternativas existentes

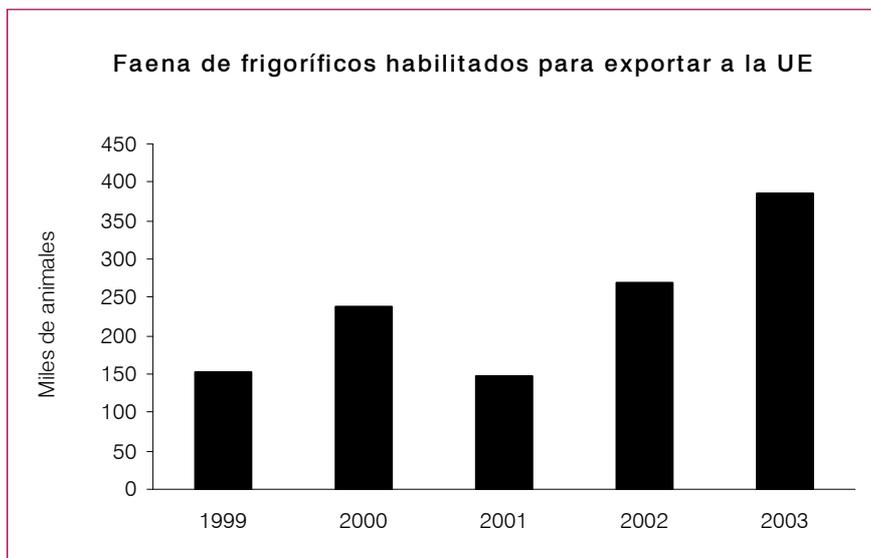


Gráfico 3

Fuente:
elaboración
propia en base a
datos de SENASA.

que permitieron el reemplazo de la producción ovina. Pese a esto, hoy en día la provincia de Buenos Aires cuenta con 1,4 millones de animales, siendo su participación sobre el stock total de aproximadamente el 12%.

Según los datos del último Censo Agropecuario, la mayor concentración de ovinos en la provincia de Buenos Aires se produce en el partido de Patagones, con más de 155 mil animales, y que representa el 11% del stock ovino de la provincia. Un dato a destacar, es que 10 distritos, sobre 135 relevados en el Censo del año 2002, dan cuenta de casi el 50% del stock total de la provincia. La mayoría de ellos están ubicados en la región sur de la misma.

Provincia de Buenos Aires		
Stock Ovino - Principales partidos		
Patagones	155.599	11%
Coronel Pringles	92.373	7%
Ayacucho	86.671	6%
Azul	62.133	4%
Olavarría	49.940	4%
Villarino	43.015	3%
Coronel Dorrego	42.707	3%
Coronel Suárez	42.525	3%
Rauch	40.926	3%
Tornquist	39.086	3%
Tres Arroyos	36.168	3%
Resto	729.236	51%
Total provincia	1.420.379	

Tabla 1

Fuente: Censo
Nacional
Agropecuario
2002.

Lo anterior confirma la importancia que presenta la actividad en la región, situación que se confirma con la calidad que revisten las exposiciones rurales, que congregan numerosos

animales procedentes de todo el país, como así también por la existencia de un gran número de cabañas dedicadas al mejoramiento de las principales razas ovinas.

Sin embargo, la mencionada recuperación de la actividad no estaría mostrando toda su potencialidad en la región, según se observa en los registros de faena ovina de los frigoríficos habilitados en la región de cercana a la ciudad de Bahía Blanca. Así, de una faena de casi 51 mil animales en el año 2000, se pasó a una de poco más de 24 mil en el año 2003, según datos de ONCCA. Ello, en un contexto de crecimiento de la faena tanto a nivel país, en donde pasó de 780 mil animales faenados en el año 1999 a más de 1 millón en el año 2003. La situación no es particular de la región, ya que el total faenado por los establecimientos de la provincia de Buenos Aires, si bien presenta un incremento en el año 2003 del 30% respecto al año anterior, el volumen se ubica por debajo de lo faenado en el año 2000.

En parte para contrarrestar esta mala evolución, la provincia de Buenos Aires implementó el programa de "Recuperación de la Ganadería Ovina", que tiene como objetivo desarrollar un sistema generador de bienes y servicios dentro de un marco de sustentabilidad ecológica y económicamente competitivo, y que asegure el bienestar de los integrantes de la cadena de valor del sector. Todo ello enmarcado bajo la ley ovina nacional, a la cual la provincia de Buenos Aires adhirió a través de la Ley Provincial de Adhesión N° 12869, y que es la que básicamente diagrama y enmarca beneficios crediticios, de promoción y fomento para la cría ovina. El plan provincial está sustentado sobre los pilares fundamentales de la lana y la carne, en este último ítem, con miras de exportar cordero pesado en una primera etapa a Brasil. En tanto que en relación a la lana se pretende conseguir mediante el plan Prolana, un diferencial de precio a través de un sistema de esquila particular, con características tales como la esquila en piso de material y bajo techo.

Implementado desde el año 2003, la partida en dicho año para créditos blandos para el productor ovino y préstamos a valor producto contemplados en el plan fue de 2,5 millones de pesos. Para el año en curso, la convocatoria a la presentación de proyectos productivos finaliza en mayo, y el monto a destinar será de 5,5 millones de pesos, al tiempo que se reforzará el dictado de cursos de capacitación para productores y asesores.

Consideraciones finales

Un aspecto a tener en cuenta al pensar las posibilidades de la actividad ovina en la región, es que en las últimas décadas la oferta exportable de carne y lana a escala global han presentado una concentración en unos pocos países, con un claro predominio de la importancia relativa de Australia y Nueva Zelanda. Esto se debe a que la mayoría de los países redujeron sus existencias por debajo de sus demandas locales y, por otra parte, revela un proceso de especialización por parte de los países mencionados anteriormente. Así, los que permanecen en el mercado son los que decidieron quedarse y se organizan para ello. Una mirada rápida a Australia, Nueva Zelanda y Uruguay permite encontrar elementos comunes: en todos los casos los productores y el sector público han invertido recursos y han desarrollado organizaciones permanentes como Australian Wool Innovation, New Zealand Wool Board y el Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL). Los productores financian y manejan estas organizaciones que tienen como objetivo aumentar su rentabilidad y posicionamiento en el mercado global. Para ello realizan actividades permanentes de promoción, inteligencia de mercados, investigación y desarrollo, integrando fuertemente la cadena de valor.

Es necesario tener en cuenta que tanto la lana como la carne ovina son productos tradicionales y que deben competir en el mercado con otras fibras naturales y sintéticas o con otras carnes

y fuentes de proteínas respectivamente. Para mantener su vigencia, ampliar su participación en el mercado y agregarles valor, los gobiernos de estos países invierten sumas importantes en sostener estrategias de calidad e innovación.

Es de esperar que el camino iniciado bajo el marco de la Ley Ovina, permita recuperar una actividad que, aparte de contener un gran significado histórico, contribuya a expandir la oferta de posibilidades productivas de la región, favoreciendo así a la diversificación que disminuya los riesgos característicos de las actividades agropecuarias y mejorando la rentabilidad del sector en su conjunto. ■



Asociación Industrial Química de Bahía Blanca



**Respaldando las investigaciones sobre la
economía regional**